

Lettice & Lovage: Continuidad y evolución en la trayectoria dramática de Peter Shaffer

MARÍA CONCEPCIÓN SANZ CASARES
Universidad de Valladolid

Después de una extensa y continua producción dramática de contenido y tratamiento serios o trágicos, Peter Shaffer da un pequeño, pero significativo giro a su trayectoria con *Lettice & Lovage* (1987), su penúltima obra, retomando el tono de comedia con el que se había iniciado en el mundo teatral.

La homogeneidad en el tema, en la estructura, en la línea argumental y en las técnicas dramáticas en el conjunto de la obra de Shaffer hasta *Equus* (1973), ha sido ampliamente analizada por Dennis A. Klein en su libro *Peter Shaffer*¹. C.J. Gianakaris coge el relevo y hace extensible dicha unicidad hasta *Yonadab* (1985), obra que supone la culminación de todos los personajes, temas y técnicas de las obras que la preceden. La siguiente obra, *Lettice & Lovage*, es definida por Gianakaris como «New Comedy for a New Age»², lo que apunta al inicio de una nueva etapa en el teatro de Shaffer.

No obstante, *Lettice & Lovage* conserva la mayor parte de los aspectos que definen la obra trágica shafferiana. Nuestro propósito es analizar qué valores de los persistentes en el teatro de Shaffer retiene esta comedia, ya sea de forma intacta o modificada, y cuáles abandona, a la vez que señalamos las nuevas aportaciones.

1. En primer lugar, sus obras suelen centrarse en una especie de competición, de lucha de fuerzas entre dos personajes masculinos, que encarnan la dicotomía entre dos formas de vida: una basada en la imaginación, la pasión, los instintos más primitivos (así por ejemplo, Atahualpa está marcado por su adoración del sol, Alan por los caballos, Mozart por la música, Amnon por el deseo de Tamar, su hermanastra) y otra guiada por la razón y el orden establecido (en este caso están sus respectivos oponentes: Pizarro, Dysart, Salieri y Yonadab³). Estos últimos, generalmente personajes de mediana edad, reconocen su incapacidad de apasionamiento, aunque lo desean.

Lettice & Lovage gira en torno a la confrontación entre dos personajes, Lettice Douffet y Lotte Schoen. Lettice, hija de una actriz especializada en la obra shakespeariana, ha heredado de su madre sus mismas pasiones: el teatro, tanto como interpretación, como

1. Boston, Twayne, 1979.

2. C.J. GIANAKARIS, *Peter Shaffer*, Macmillan Modern Dramatists, London, 1992, pág. 149-165.

3. Atahualpa y Pizarro son los protagonistas de *The Royal Hunting of the Sun* (London, Penguin, 1984), Alan y el Dr Dysart de *Equus* (Penguin, 1977), Mozart y Salieri de *Amadeus* (Penguin, 1981), Amnon y Yonadab de *Yonadab* (Penguin, 1989).

espectáculo y como arte de la conversación, y la historia renacentista –Lettice es experta en el arte culinario de este período. Estas pasiones no son meros pasatiempos, sino la fuerza motora de su vida:

Lettice: History was my mother's passion... Language was her other passion. As I grew up I was never permitted to read anything but the grandest prose. '*Language alone frees one*', [my mother] used to say. '*And History gives one place*'⁴.

Como consecuencia, lleva una vida singular viviendo en un mundo de fantasía, en el que lo vulgar, lo prosaico, no tiene cabida:

Lettice: We live in a country now that *wants* only the *Mere*. *Mere Guides*. *Mere People*. *Mere Events*.

... I cannot accept '*merely*' ... I do not do anything *merely*. (pág. 28)

Con su capacidad imaginativa, con su locuacidad, ella convierte lo simple en fantástico. Y ésta será la cualidad que la acercará a su rival en la obra, Lotte.

Lotte es una funcionaria que ocupa una posición relevante al servicio del cuidado y conservación del Patrimonio nacional, puesto al que ha llegado esgrimiendo su fuerte sentido del deber, de la integridad, de la honradez. Como dice Lettice de ella, «*She is the soul of honesty. Honesty and accuracy are her watchwords!*» (pág. 54).

Como podemos ver, estamos de nuevo ante la dicotomía entre un personaje que encarna la vida basada en la imaginación, la pasión, los instintos, y aquella otra basada en la razón y en el orden establecido. Pero el autor ha introducido dos leves modificaciones a la práctica que comenzaba a ser habitual en su repertorio. Por un lado, ha sustituido el encuentro entre dos personajes masculinos, un joven apasionado y otro de mediana edad sensato, por otro entre dos mujeres de mediana edad. Este cambio, sin embargo, no afecta al conflicto ideológico en sí, aunque sí es relevante desde el punto de vista de otros aspectos temáticos que aborda la obra, como las escasas posibilidades laborales para este tipo de mujeres, y que es en el fondo el primer nexo de unión entre nuestras protagonistas.

La segunda modificación subyace en el hecho de que la pasión no es una cualidad exclusiva de una sólo de las protagonistas, sino de ambas:

Lettice: we both harbour an enthusiasm for the heroic figures of the Past. People of spunk. ... Especially those whose distinction earned them death at the hands of the *Mere*. (pág. 58)

La diferencia estriba en que Lettice vive sus pasiones mientras que Lotte se esfuerza por aniquilarlas. Asimismo, Lotte ha heredado de su padre, un editor de libros históricos

4. Peter Shaffer, *Lettice & Lovage and Yonadab*, London, Penguin, 1989, págs. 23-24. En adelante citaremos sólo las páginas. El énfasis es nuestro.

y artísticos, un sutil sentido de la belleza, lo que supone en su caso, una inmensa capacidad para percibir la decadencia estética que está atravesando la sociedad actual a nivel arquitectónico: «the only good I percieve is in beauty» (pág. 41), afirma.

También es significativo el origen y las transferencias de las pasiones que tienen lugar entre diversos personajes. Así, por un lado, sus respectivas pasiones son herencia directa de sus progenitores –punto éste que desarrollaremos más adelante–. Por otro lado, Lotte había mantenido una relación amorosa con Jim, al que define por su apasionamiento: «He had a great deal of Scottish passion buried inside him» (pág. 46). Su unión con este joven tendrá también sus consecuencias.

Inspirado por el arrebato de Jim, Lotte propone destruir con bombas fabricadas por él un horrible edificio moderno en construcción, pero en el último momento ella da marcha atrás mientras él sigue adelante. Su retirada, su falta de coraje, no sólo destruye la hermosa relación que ambos mantenían, sino sus ideales. Ella abandona sus estudios de arquitectura para dedicarse a un monótono trabajo de oficina. Es decir, al igual que los personajes de su misma condición, una vez descubierta su falta de decisión, ella se resigna con dolor a llevar una vida vacía. Y concluye: «One deserves everything one gets in this world» (pág. 47).

2. En el resto de la dramaturgia de Shaffer, tanto el personaje pasional como el racional se sienten inadaptados, desilusionados, desarraigados. La inadaptabilidad de los primeros es debida a que su forma de vida no tiene cabida en el mundo civilizado, que ha marcado unas pautas de comportamiento que rechaza a aquellos cuya visión rebasa los límites de lo establecido. El desencanto de los segundos tiene origen en sus íntimos anhelos de vivir y ver la realidad de los otros. Envidian la intuición de sus contrarios porque la reconocen como auténtica, como una fuerza superior, divina, haciendo más dura la conciencia de su propia mediocridad.

Esto mismo sucede con nuestras dos protagonistas. Mientras Lotte se pone al día estudiando informática, Lettice se recrea en el mundo de las cosas fabricadas a mano, tradicionales, hechas con imaginación. Es incapaz de acomodarse al progreso, a las nuevas condiciones de trabajo. Su forma de vida, sus aficiones, sus capacidades, no tienen ciertamente cabida en el mundo civilizado; por ello arrastra una vida triste, solitaria, y no ve salida a su situación:

Lettice: That's what *I am*. A Ghost. Every day more. Every day there's something new I don't understand. ... It's like a mesh keeping me out - all the new things, *your* things. Computers. Screens. Bleeps and buttons. ... The whole world I understood isn't there. ... *Everything's* gone for me. ... *I'm* the foreigner. ... You are right. That's the precise word for me -ridiculous. Ridiculous and useless. (pág. 75)

Lotte aparenta ser una mujer de éxito, pero vive igualmente desencantada por haber heredado de su padre la capacidad de percepción de la destrucción estética y carecer de agallas para luchar:

Lotte: I have his eyes. ... I don't want them. I wish I was blind, like everyone else. ... All I am now is a freak. I have *his* disease, ... I actually care more for buildings than their inhabitants. ... I'm an idolator. (pág. 44)

Como sucede con sus precedentes, a pesar del desconcierto en que vive Lettice, Lotte la envidia porque advierte en ella una fuerza superior, espiritual, que hace más dura la conciencia de su propia mediocridad.

3. Un tercer aspecto común en la obra de Shaffer es que los personajes que denominamos mediocres se encuentran en una posición dominante y se erigen en jueces de sus contrarios, destruyéndolos física o emocionalmente. La destrucción tiene, en unos casos, una motivación personal: la envidia, el dolor que les produce su propia insignificancia (como en el caso de Salieri o Yonadab), y, en otros, es su propio deber ante la sociedad (como sucede al Dr Dysart o a Pizarro). Ya sea voluntaria o involuntariamente, el reconocimiento de la destrucción de un ser al que saben superior les obsesiona, les duele interiormente, pero aún así concluyen su labor.

Lotte también se encuentra en una posición dominante con respecto a su rival. Cuando se inicia la obra, Lettice está trabajando como guía turística, pero debido a sus continuas modificaciones e invenciones de los hechos históricos, el departamento de personal del Patrimonio Nacional, al cargo del cual está Lotte, recibe numerosas quejas. Lotte comprueba la veracidad de las acusaciones y, apelando a su sentido del deber, decide destituirlo.

Empleando un tono altamente melodramático, Lettice compara su despido con la trágica ejecución de un héroe del pasado:

Lettice: I'm at the Bar of Judgement, am I not?

Lotte: Your position is to be reviewed, actually. I'm sure you see the inevitability of that. I have no option in the matter.

Lettice: Like the headsman.

Lotte: I'm sorry.

Lettice: The headsman always asked forgiveness of those he was to decapitate. (pág. 21)

Su tendencia a utilizar una fraseología histórica o teatral puede sugerir que esta mujer es sencillamente patética en su modo de ver la vida, pero sus palabras translucen la amarga realidad de la escasa posibilidad, dadas sus circunstancias, de encontrar un puesto laboral a su medida.

El raciocinio que Lotte exhibe le hace parecer más brutal que honrada cuando se enfrenta al despido de Lettice, cuyas alegaciones rechaza con las palabras: «None of this matters – This is nonsense. ... your mother – your childhood ... *I don't care!*» (pág. 26)

Es decir, como sus antecesores en el drama shafferiano, Lotte se ha erigido en juez de su antagonista, y, apoyándose en lo que considera su deber ante la sociedad, la destruye emocionalmente privándola de su medio de vida.

En este apartado Shaffer ha vuelto a introducir un cambio significativo. Si bien Lotte en ningún momento se arrepiente de su actitud, se ha sentido tan impresionada por la personalidad de Lettrice que no para hasta encontrarle otro puesto de trabajo acorde con sus disposiciones. Y no por remordimiento –como ella afirma, «I was not remotely wrong in doing what I did. I would do it again» (pág. 36)–, sino porque se ha implicado emocionalmente en la situación de Lettrice. Y de ahí pasará a verse envuelta totalmente en su mundo.

A pesar de su constante insistencia de que ella no comparte su misma pasión por el teatro, consiente en participar en la representación del juicio y ejecución de personajes históricos, un juego que ambas repiten semanalmente en casa de una de ellas:

Lettrice: Miss Schoen herself had to be vigorously persuaded. ... However, I soon perceived she protested altogether too much. In this room I watched her perform one small but thrilling act which could have only been ventured by someone longing in her heart to do what her tongue denounced. (pág. 58)

Lotte parece haberse dejado arrastrar plenamente por el hechizo del drama, por el mundo de Lettrice:

Lettrice: What was delightful was to see her change while playing –from embarrassment to excitement. ... I myself inherited acting blood from my mother. Miss Schoen inherited more Civil Service from hers. (pág. 59)

...

She stood with all the passion of the Stuarts surging through her –passion such as we have never witnessed in any monarch since. (pág. 65)

Sin embargo, en una de estas funciones privadas Lettrice la hiere accidentalmente con un hacha en la cabeza, por lo que ha de enfrentarse a un juicio, esta vez real, que demuestre su inocencia. Esto crea desavenencias entre ambas, puesto que Lotte es plenamente consciente de que el simple y verídico relato de los hechos la pone en una situación que ella considera, desde el punto de vista racional, del todo ridícula para una mujer de su edad y posición:

Lotte: It's entirely my fault. If one embraces the ridiculous, one ends up becoming ridiculous. (pág. 74)

Se siente responsable de todo lo ocurrido por haberse dejado arrastrar por el mundo de Lettrice, el mundo de la fantasía, de los fantasmas. Por este motivo decide dimitir de su cargo. De nuevo sale a la luz su tan detestada carencia de valor y decide romper definitivamente su relación con Lettrice.

Es precisamente la desesperación de su apasionada amiga la que de nuevo la devuelve a su puesto dominante, y toma las riendas del destino de ambas:

Lotte: We are two able, intelligent women. I'm an experienced organizer of tours. You are the most original tour guide... We are a combination. (pág. 76)

Descubre que en esa combinación de caracteres está la clave del éxito, y deciden iniciar un trabajo juntas: organizar un tour que demuestre la barbarie de la arquitectura moderna.

El autor ha propuesto una solución feliz al conflicto, y esto supone un gran salto adelante con respecto a su producción anterior. En las obras precedentes la brecha abierta entre el personaje imaginativo y el razonador era insalvable. En esta obra propugna que el equilibrio entre ambas es posible, sin necesidad de renunciar a sus respectivos caracteres.

Sin embargo, la obra no sólo cierra las filas en torno a este problema, sino que rompe una lanza a favor del personaje creativo —que en las obras anteriores quedaba aniquilado—, ya que, por un lado, éste es el más necesitado de apoyo para hacer frente a un mundo que le es ajeno, inhóspito, y, por otro, es el personaje espiritualmente más productivo. La obra concluye con una alabanza, en boca de su oponente, a Lettice, un brindis a su creatividad, a su increíble fuerza interior:

Lotte: Miss Lettice Douffet, a lady of countless inspirations... [who] offers in bounteous measures. Enlargement from shrunken souls. Enlivenment for dying spirits. Enlightenment for dim, prosaic eyes. (pág. 78)

4. Otro de los temas recurrentes en las tragedias shafferianas es el desencanto de los personajes ante el fracaso de valores en los que han sido educados. En este sentido es de especial importancia la influencia negativa de la figura paterna, que en los casos más relevantes crea estados obsesivos en los hijos, como les sucede a Mozart o a Alan Strang.

En esta comedia ya hemos visto que nuestras dos protagonistas se definen como fruto de las pasiones —en este caso obsesiones— de sus progenitores.

En el caso de Lotte, tras reconocer el legado espiritual recibido de su padre y su deuda hacia él con las palabras, «He was worth it. He gave me a unique childhood» (pág. 40), con su mente despejada y lúcida es capaz de analizar objetivamente el efecto negativo que supone para ella haber adquirido la capacidad perceptiva paterna, la cual considera una enfermedad. Su percepción la vuelve solitaria, desencantada consigo misma y con la sociedad, más interesada en los edificios que en las personas. Pero su raciocinio la lleva a buscar soluciones, a sustentar una visión positivista de la realidad que le permita seguir adelante:

Lotte: Ghosts! They are the worst! That's what we must never become ourselves. ... Gentlewomen who live in the past and wring their hands. ... I'm taking a course at this moment. Computers —processors— the whole modern thing. (pág. 42)

No sucede lo mismo con Lettice. Su descripción de cómo pasó su adolescencia viendo a su madre representar para ella historias de luchas y muertes heroicas (que luego revivirá junto a su nueva amiga) es una prueba de ello:

Lettice: ...Every night [my mother] enacted for me a story from my own country's past. ... Richard's battlefield! ... King Charles the First going to his execution... *On a child's mind the most tremendous events were engraved as with diamond on a window pane.* (pág. 24)⁵

Lettice no reconoce como adversa, sino todo lo contrario, la influencia materna, y esto la convierte en una persona anclada en el pasado, enajenada, en la clase de fantasma que Lotte ha definido. Pretende emular la vida de esos héroes, todos trágicos y excepcionales, en un mundo que no valora lo extraordinario:

Lettice: Especially those whose distinction earned them death at the hands of the Mere. I have always been fascinated by the way such people met their ends: the pride and grandeur of the world now gone. (pág. 58)

Como Carlos I, como María Antonieta, como María Estuardo, se siente una víctima social, un ser juzgado injustamente por una sociedad que se rige por unos principios cuya validez no reconoce. Su única arma es la imaginación, pero ésta es ineficaz en el mundo de la razón y el progreso.

5. Es asimismo relevante el papel que la sexualidad desempeña en las vidas de sus protagonistas. La mayoría de ellos se sienten sexualmente insatisfechos, la viven como un fracaso.

En *Lettice & Lovage* estamos ante dos solteronas solitarias que han sufrido el fracaso matrimonial de sus padres. Lettice explica cómo su madre se casó con un soldado francés que la abandonó a los tres meses, y desde entonces, afirma, «She had no pleasure thereafter in associating with Frenchmen» (pág. 23). Este escrúpulo de no querer saber nada de los «hombres franceses» la llevó incluso a la excentricidad de crear en Francia una compañía teatral exclusivamente femenina para representar a Shakespeare. Como consecuencia, Lettice se ha mantenido siempre al margen de toda relación con varones.

Lotte, por su parte, nos cuenta cómo su madre se fugó con otro hombre y cómo su padre enfermó, y ella tuvo que hacerse cargo de él hasta el punto de tener que abandonar sus amados estudios de arquitectura. Poco después confiesa que abandonó su carrera más bien a causa de su fracaso amoroso con Jim, el joven del que ya hemos hablado. Esta malograda relación sexual parece haber sido la única que esta mujer ha mantenido.

5. El énfasis es nuestro. En este sentido, la influencia que Mrs Douffet ha ejercido sobre su hija Lettice recuerda en todo punto a la que ejerció Dora Strang sobre su hijo Alan en *Equus*. En esta obra la madre transmite a su hijo sus obsesiones con la religión y los caballos leyéndole noche tras noche historias bíblicas y de temas equinos. Estas lecturas parecen ser la causa más directa de la locura del muchacho. Véase Petter Shaffer, *Equus, op. cit.* págs. 32-34 y 50-52.

Ambas aparentemente suplen sus necesidades afectivas y sexuales en esas excéntricas representaciones dramáticas que practican los viernes por la noche, decapitando y guillotinando a las grandes figuras del pasado. En consecuencia, a nuestro modo de ver, la apatía sexual que experimentan ha de ser considerada nuevamente como otro de los frutos adversos del entorno familiar en que se han educado.

6. Existe, finalmente, una gran variedad de elementos que dan unidad a las obras de Shaffer, entre los que podemos destacar los siguientes:

a) Constantes y simbólicas alusiones a la Grecia clásica y moderna. En *Lettice & Lovage* el autor reemplaza este tipo de referencias por otras relacionadas con sucesos histórico-literarios en la cultura anglo-francesa. En cualquier caso está convirtiendo el pasado histórico en el centro de los anhelos de las protagonistas. Al igual que el Dr Dysart en *Equus*, por ejemplo, utilizaba sus libros sobre la Grecia antigua y sus vacaciones en Grecia como tapadera de su soledad, de su fracaso matrimonial y su esterilidad sexual, Lettice encubre su carencia afectiva con su recreación de la cultura pasada, luciendo los ropajes que su madre llevaba en el escenario o haciendo licores renacentistas. Lotte, a su vez, tiene las paredes de su casa repletas de libros sobre las civilizaciones pasadas, de los que su padre fue editor.

b) La mención de las manos y los ojos como objetos constantes de simbolismo. En esta obra hemos de hacer notar cómo Lotte se define mayoritariamente mediante los ojos, ojos capaces de ver más allá, de percibir la belleza y la fealdad, mientras que Lettice lo hace mediante las manos, las manos capaces de hacer obras hermosas; de hecho ella se encargaba de confeccionar el atrezzo teatral de su madre:

Lettice: I prefer the world of the handmade. (pág. 42)

Lotte: I have [my father's] eyes. ... I wish I was blind, like everyone else. (pág. 44)

...

Why should all bombs just fall on beauty? Why shouldn't one at least be used on ugliness - purely as a protest? Witness that someone at least still has eyes!. (pág. 45)

...

Miss Lettice Douffet ... offers in bounteous measure ... Enlightenment for dim, prosaic eyes. (pág. 78)

c) La utilización de objetos punzantes y cortantes como las herramientas más generalizadas de destrucción. En *Lettice & Lovage* nuevamente aparece una herramienta cortante, un hacha, que no sólo hiere a Lotte en la cabeza, sino que da por finalizado el macabro juego que esta pareja se traía entre manos. Simbólicamente, el hacha corta sus relaciones con el pasado y dejan de ser los pasivos «fantasmas» tan temidos por Lotte, para convertirse en activos seres del presente. Su lucha ya no va a estar a favor de los históricos seres con agallas -Lotte incluso reconoce que ni siquiera el pasado fue mejor- sino contra el insensible modo de vida actual.

d) La música como elemento sonoro y un *attrezzo* llamativo y colorista como efecto visual son dos de los elementos más preponderantes en la puesta en escena del teatro de Shaffer. Con ellos el autor logra transmitir sutiles momentos dramáticos –tensión, emoción, relajación, etc.– o producir intensos golpes de teatro.

En esta comedia el autor ha prescindido del elemento musical, aunque ha continuado potenciando los golpes teatrales de carácter visual, como se puede comprobar en su modo de concluir los dos primeros actos o con la reconstrucción, en el tercer acto, del accidente ocurrido a Lotte.

e) Los juegos y los trucos son otros dos recursos dramáticos frecuentes y *Lettice & Lovage* no se sustrae a ellos. Ya hemos visto cómo la pareja protagonista se recrea jugando los viernes por la tarde a representar macabros sucesos históricos, uno de los cuales relata Lettice punto por punto y se escenifica en el tercer acto. La afición al juego es una de las cualidades intrínsecas de esta mujer. La seriedad y la cordura califican, por el contrario, a Lotte, quien amonesta a su compañera, por la forma lúdica de entender la vida, con las palabras: «for God's sake. Don't just stay cringing in a basement, playing stupid games» (pág. 76). Aunque, como en todo, Lotte termina dejándose seducir por la personalidad juguetona de Lettice.

* * *

Estos son en definitiva los aspectos de *Lettice & Lovage* que de un modo u otro la relacionan con el resto de la obra dramática de su autor. Hemos podido comprobar cómo, aunque rompe algunos moldes, ha sido compuesta siguiendo las mismas directrices que definen el teatro shafferiano.

La denominación de Gianakaris de «una nueva comedia para una nueva época» parece estar motivada, a nuestro modo de ver, por dos razones fundamentales:

a) Por el abandono de dos aspectos persistentes sobre todo en las últimas obras de este autor, que son, en primer lugar, la preocupación por la divinidad y la muerte, que es sustituida por una inquietud por asuntos sociales, políticos y culturales, y en segundo lugar, la utilización de personajes y sucesos históricos, que son reemplazados por personajes irrelevantes de nuestro mundo actual.

b) Por las tres aportaciones principales de esta comedia: un protagonismo exclusivamente femenino, un innovador desenlace feliz al conflicto tratado, y un diálogo vívido en boca de unos personajes entrañables. Como bien afirma Gianakaris, en estos aspectos esta comedia se asemeja a la alta comedia de Oscar Wilde o la de Bernard Shaw:

Lettice & Lovage is in one way a successful throwback to the brilliant social comedy of Oscar Wilde and Bernard Shaw. Like them Shaffer possesses a gift for creating unique memorable characters and dazzling witty dialogue⁶.

Estos cambios parecen implicar una vuelta al realismo dramático de sus anteriores comedias de los años 60. Pero, en definitiva, las cualidades permanentes son tan superio-

6. C.G. GIANAKARIS, *op. cit.*, pág. 164.

res en número, no así en intensidad, a las que desaparecen o surgen de nuevo, que podemos afirmar que esta obra, más que un nuevo producto que abre una nueva etapa, es un mismo producto que ha sido renovado para adaptarse a las condiciones que impone la elección de un género literario diferente, el de la comedia⁷.

Es evidente, entonces, que Peter Shaffer tiene una concepción personal del teatro, y que escribe sus obras guiado por una serie de principios que varían fundamentalmente en la forma de manifestarse, no en el fondo. Esta conclusión nos permite conjeturar con la posibilidad de que las nuevas obras que salgan de su mente, sean tragedias o comedias, seguirán manteniendo en parte o en su totalidad esos valores que vinculan todo su hacer dramático, y que hacen de Peter Shaffer uno de los autores de mayor éxito actual, tanto de de crítica como de audiencia, en lengua inglesa.

7. De hecho su última obra estrenada en Dic. 1992, *The Gift of the Gorgon*, London, Viking-Penguin, 1993, es una tragedia que reitera, con mayor fuerza si cabe, los manidos temas shafferianos, incluyendo los que ha excluido en *Lettice & Lovage*, como espero poder mostrar en un próximo artículo.